



FUERA DE JUEGO

Juan de Dios Crespo

'ET TU QUOQUE BRUTE'

Esto es lo que dicen algunos libros de historia que gritó Julio César cuando su hijo adoptivo, Bruto, le clavó, junto con otros conjurados, un puñal en el cuerpo. Se extrañó el César de ver, entre los del magnicidio, a su querido Bruto, al que había ayudado tanto y que era parte de su familia.

Y es lo que sintieron, sin duda, **Pablo Longoria** y sus tres altos cargos, cuando siete 'jefecillos' de distintos grupos de aficionados del Olympique Marsella se presentaron en La Commanderie, su ciudad deportiva, para pedir explicaciones de cómo iba el equipo, llegando a amenazas que tuvieron como resultado el que los cuatro directivos decidieran "darse un tiempo" y dejar los mandos de momento.

Se pensó, incluso, que iban a dimitir todos, pero ha sido **Marcelino**, su entrenador español, quien tomó las de Villadiego, dejando huérfanos a los jugadores. Los otros tres se han mantenido e, incluso, Pablo Longoria se ha ratificado como presidente, y ya ha comentado que no abandonará el barco, a pesar de las presiones.

El "tú también, Bruto" va por los aficionados, que son la familia del club y que se habían compeñado para hacer caer a los mandamases del club. Esto, que va convirtiéndose en una forma habitual de comportamiento, como pasó con el Rayo Vallecano, cuyos aficionados impidieron el fichaje del ucraniano **Roman Zozulia**, tiene que ser analizado.

ESTÁ CLARO QUE LOS 'HIJOS' DE UN CLUB NO PUEDEN DOMINARLO Y HACER LO QUE QUIERAN

La pregunta es obvia, ¿se debe plegar un club o sus dirigentes a los que pidan sus 'hijos'? No son todos los mismos y hay situaciones diversas, pero lo que está claro es que no pueden dominar a la entidad, haciendo lo que quieran, y a su antojo, presionando para obtener no se sabe qué, conociendo que el fútbol no es una ciencia exacta, y que por mucho que deseen, quizá no se obtenga los resultados queridos.

Si se trata de aficionados que tienen la voluntad de ayudar al club, en Inglaterra se les da un puesto en el consejo, sin voto, pero con voz, (en algunos equipos, no todos) y ahí se les escucha pero no con presiones inicuas. En el Barcelona se erradicaron los violentos Boixos Nois, y en el PSG se tomaron medidas para que no ocurrieran más hechos graves, aunque en este segundo caso, no impidieron que se persiguiera a **Messi** y a **Neymar** hasta sus casas...

¿Hasta dónde se tiene derecho a llegar para presionar, siendo socio, asociado, abonado o simple aficionado de un club? Creo que se puede mostrar disconformidad, con llegadas tarde a los partidos, con pancartas, con peticiones de entrar en un consejo, para poder conversar, con sentido común y sin violencia. Eso sí, y lo otro es un sinsentido, que solo hace daño a la propia entidad, al club que dicen querer.

Si eso no se llega a lograrse, el fútbol puede entrar en un estado convulso, que no es deseable y espero que los aficionados lo entiendan y pidan, pero no abusen ni física ni verbalmente, porque sigue siendo, a pesar de todo, también un deporte, que debemos cuidar para evitar que perezca de excesos.

Y, para rebajar la tensión, mi consejo para esta semana son las historias médicas en Nueva York, 'Un pájaro bajo la cama', de Nuria Mendoza. Fácil de leer, pero con la complejidad humana de la Gran Manzana. Disfrútenlo en este ya otoño.